



## **DISCURSO DE DESPEDIDA A LOS RESIDENTES DE LA PROMOCIÓN 2002**

Nunca es fácil encontrar las palabras para despedir a aquellos con los que compartimos tantas cosas. Sabemos que sólo se ha cumplido una etapa más en sus vidas y que el camino que a partir de ahora iniciará cada uno será aquel que elijan o el que les dicte el destino o las circunstancias. César Vallejo dijo alguna vez que «a veces hasta el viento cambia de aire», es por eso que esta nueva etapa, que se les plantea como un desafío pleno de incertidumbres, será también el motor que los aliente a seguir adelante.

Llegó hoy aquel día tantas veces imaginado, aquel gran interrogante que se plantearan, tal vez inconcientemente, desde el primer día en que cada uno de ustedes llegó al hospital. Es el momento anhelado

por algunos y temido por todos, pues, a partir de hoy, serán ustedes los artífices de su propio destino, los que definirán su camino. Llevan consigo la seguridad que les concede todo los conocimientos que les brindaron sus maestros, y el orgullo de saber que ustedes fueron parte fundamental en nuestra formación.

Pero no queremos despedirlos con tristeza. Como dijo Sabina, «la peor nostalgia es añorar aquello que nunca sucedió» y a todos nosotros nos queda el buen recuerdo de cada momento compartido. Cada uno de ustedes resurgirá con cada anécdota que los tenga como protagonistas, y los próximos residentes recibirán a través nuestro algo del legado que ustedes nos dejaron. También pasarán a ser parte de la mitología del hospi-

tal, y se hablara así en unos años de las macroincisiones a lo Giangrande o del síndrome Mainardi- Devoto, aquel de «eso yo nunca lo hice».

Y nos quedamos con lo mejor de ustedes, que es la amistad que supieron brindarnos. Lo demás son sólo palabras, frases de ocasión, y fundamentalmente, los que estamos aquí despidiéndolos, les deseamos que sea éste el primer día de un futuro alentador y lleno de éxitos. Ciertamente no será fácil, pero sólo es imposible todo aquello que no se intenta.

Alguna vez les tocó elegir este camino, concientes de lo que esto significa, y asumieron el compromiso de saber que el sacrificio será el denominador común a lo largo de sus vidas profesionales. De alguna manera hoy se renueva ese compromiso que fuera ya plasmado en la historia, cuando Esculapio culminara sus consejos para su hijo, diciéndole. «Si indiferente a la fortuna, a los placeres, a la ingratitud, si sabiendo que te verás

solo entre las fieras humanas, tienes alma lo suficientemente estoica para satisfacerse con el deber cumplido sin ilusiones, si te juzgas pagado lo suficiente con la dicha de una madre, con una cara que sonrío porque ya no padece, con la paz de un moribundo a quien ocultas la llegada de la muerte, si ansías conocer al hombre, penetrar todo lo trágico de su destino, hazte médico, hijo mío». Este es el destino que elegimos y hoy dan ustedes un paso más para realizarlo.

Al terminar, me hago eco de todos mis compañeros al desearles suerte, y en lo personal, Yayo y Mario, quiero transmitirles el mensaje de toda la «tropa»: gracias por todo lo que nos dieron; los vamos a extrañar. Por último, recuerdo una frase de Octavio Paz: «hay, en todo irse, una escisión, una dualidad que hace que uno nunca termine de saber si es aquel que se marcha o lo que uno deja atrás».

Pablo Capellino  
Residencia de Cirugía

---

*A residentes y ex-residentes:*

*Se agradecerán las colaboraciones para esta revista. A ustedes está dedicada esta publicación.*

*Consejo de Redacción*